

Experimentando con La Gráfica

● Más de 120 obras componen la muestra internacional que durante este mes presenta el Museo de Arte Contemporáneo.

El grabado es el juego con una plancha, generalmente de metal, intervenida por el artista y una sucesión de impresiones. A diferencia de otras disciplinas plásticas, aquí el factor sorpresa es parte de la creación. Al tallar la plancha, el control del artista es mínimo: no sabe como ocurrirá la tinta o fijará la impresión. Esta cuota de independencia que tiene el grabado de su creador, hace que sea más un descubrimiento que una factura.

Entonces surge la experimentación, se abandona el papel como soporte y se acude al poliéster y al plástico; se integra la fotografía y el texto, y el plano se interviene con papeles arrugados y lacres. Este afán es lo que une a los 25 artistas que exponen en la Internacional de Gráfica que durante mayo exhibe el Museo de Arte Contemporáneo. Un anticipo de la Bienal de Grabado que se realizará en 1996.

Los extranjeros están encabezados por Sandro Chia, fiel exponente de la transvanguardia italiana; el alemán Rainer Fetting, con su serie de Indios y paisajes del submundo neoyorkino; los instrumentos de belleza de Joy Gregory, una investigación sobre los conceptos de belleza actuales. A ellos se suman Carole Hodgson, Yevgen Kozanovich, Stanley Boxer, Rachel Friendberg, Adolph Gottlieb, Keith Haring, Mark Kostabi, y Paul Jenkins.

TINTAS ARGENTINAS

Más cerca del recuerdo que del color está el trabajo de Daniel Brambilla. Usando técnicas de grabado en metal y fotografías familiares, el artista aborda la temática de la memoria, a partir de su vida. Sus inicios están marcados por la abstracción y el color, que luego abandonó para optar por una figura muy lejana al postmodernismo rioplatense.

La obra de Matilde Marín remite a la Creación, a siluetas humanas vistas a través del tiempo, ya sea por cánones

clásicos o precolombinos. Sobre cada una de las figuras, un lacre, como una suerte de sello que certifica la obra terminada y le confiere temporalidad. A esta obra, Matilde agrega un libro-objeto en el que cuenta, mezclando diferentes mitos, la historia de la Creación.

Mabel Rubli ocupa papeles hechos a mano para realizar su serie *Opus Negrum*, inspirada en el libro del mismo nombre de Margarite Yourcenar. Su trabajo en negro escapa a la factura tradicional: los papeles, luego de ser teñidos en la prensa, son arrugados y colocados en el plano generando interesantes relieves. La técnica, lejos de ser experimental, se ha convertido en un lenguaje particular de la artista.

ESTAMPA NACIONAL

Francisco Copello volvió a Chile con los mismos cuadros que debió colgar en el Museo el 12 de septiembre de 1973: un resumen del trabajo realizado en Italia y Estados Unidos, que por años interrumpió con incursiones en el *body art* y las *performances*. Son grabados llenos de color, con reminiscencias de sus antiguas obsesiones cúbicas, y múltiples intervenciones a fotografías, testimonios de los años de espectáculo. El uso de las figuras geométricas en Copello tiene que ver con sus actuales investigaciones sobre el espacio y el universo.

Myriam Solar, otra chilena, ha experimentado en España con materiales y técnicas. Lo único que a su juicio ha conservado es el procedimiento clásico de la estampación que, sin embargo, realiza en plástico. En vez de plancha de acero, Myriam utiliza espejos y sobre ellos, medios líquidos, logrando una figuración múltiple. Así, según la artista, el espectador es fundamental en la interpretación de la obra.

Otros consagrados son Ismael Frigerio, quien olvida sus preocupaciones ecológicas para volcar su depurada técnica en un corazón lleno de reminiscencias; Jorge Gaete, que aborda con el di-



Grabado de Francisco Copello.

bujo los planos más sensibles del ser humano; Eduardo Garreaud, quien no olvida en estos trabajos su fascinación por la ciudad; Francisco Letelier, que presenta un trabajo de gran innovación cromática, que se acerca a la técnica del *collage*; por último, Vicente Riosco que, cual científico, realiza un

análisis de lo cotidiano a través de líquidos y filtros.

Por último, Pamela Cavieres, Gilda Hernández y Bernardita Vattier, cuya obra en poliéster funde las técnicas del dibujo y el grabado, con su particular visión del hombre.

Paola Pino A.

Grabadores de Distintos Países

Por Waldemar Sommer

UN conjunto numeroso de grabado actual procedente de distintos países, incluido Chile, se ha reunido en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC). No faltan los testimonios de autores internacionalmente famosos: en primer lugar, Sandro Chia, Rainer Fetting, Keith Haring. Del italiano hay cuatro láminas grandes, casi siempre sin color, de los años 80, la época de gloria de la transvanguardia peninsular. Sus varones jóvenes, de amplios cuerpos ruzagantes y, sin embargo, enigmáticos patentizan el estilo inconfundible de Chia. Aunque no reconocible, el espacio que los rodea está delimitado con impetu y, al igual que las figuras, por enjambres lineales. Especial vigor visual proporciona aquí su "Hombre y árbol".

Asimismo, la corporeidad y el tastro masculinos, ahora coloreados, constituyen los protagonistas principales del alemán Fetting. Representante capital del neoexpresionismo germano, sus figuras y cabezas llenas de tensión expresiva y muscular manifiestan, con propiedad, una sensual y poderosa voluntad primitivista. Con razón a este artista y su grupo se les ha llamado los nuevos salvajes. De sus cuatro interpretaciones de Nueva York asistentes (1992-1993), interesa más la que se refiere al tráfico metropolitano.

El ya fallecido estadounidense Haring también resulta afín a la misma tendencia anterior de raíz expresionista. En su caso, una ironía directa y brutal, que aprovecha las formas de la historieta cómica, pero con bastantes desarrollos abstractos. Impregna sus líneas nerviosas, inesperadas. Ajenas al color, encontramos aquí tres miniaturas suyas de 1989. Un desencanto amargo emerge de ellas —no poco gratuita aparece su versión de "Cruzifixión". Otras dos conocidos autores norteamericanos concurren con una obra cada uno. Así, Paul Jenkins arma un efectivo autorretrato, a partir de novedosos trazos gestuales; Adolph Gottlieb entrega, por su parte, una imagen abstracta y locada por cierto orientalismo.

Entre los participantes del hemisferio norte habría que agregar a Stanley Buxer, con otro autorretrato, esta vez formado con nutras oníricas y casi corpóreas; a la inglesa abstracta Corvle Hodgeson; a Mark Kostabi; al ucraniano Yevgen Kuzanovich y sus seis miniaturas averadas, que recogen tanto un surrealismo bien evidente, como el comic para adultos —su mejor intervención en



"El hombre y el árbol",
de Sandro Chia.

Santiago parece la del desnudo, imposible-mente peinado, que avanza con una estaca ra—. No obstante, más atractivos que los cinco últimos nombres mencionados emergen Joy Gregory (Reino Unido), cuya secuencia de 20 fotograbados con objetos de ajuar femenino luce incisiva variada y per-

sonal, y Rachel Friedberg (E.E.U.U.), cuyas cuatro variaciones, de 1994, sobre una imagen simple y original, logran aciertos de composición y de belleza formal.

Junto a chilenos, tres gráficos argentinos demuestran los valores de nuestro continente sur. Empezamos por la talentosa y

ya algo conocida en nuestro medio, Matilde Marín.

Su trío de siluetas de mujer está trabajado con elegancia y conocimiento del oficio —las acompaña un ejemplar del importante y flamante libro dedicado a ella—. Mabel Rubli, entretanto, nos propone cinco aguafuertes no figurativos, donde las posibilidades de los juegos de superficies ondulantes y en relieve se hallan tratados con gran delicadeza y morbidez. Daniel Brambilla sorprende con seis grabados excelentes. Pericia en el manejo de sus elementos, inventiva y una expresividad peculiar, que rescata de la propia memoria familiar, los caracteriza. La inclusión de textos de carta hogareña y el rayado infantil "el luche" acrecientan la calidez de estas realizaciones.

Diez son los participantes de Chile. Uno de ellos se convierte en una completa novedad para nuestro público, Francisco Coppello. Desde hace muchísimo tiempo reside fuera del país —primero lo hizo en Italia; hoy día, definitivamente, en Nueva York—. Cultor del body art, animador de performances y mimo, ha trabajado —y es amigo— con todas las celebridades extranjeras, que ahora exponen con él en el Contemporáneo. Sin duda, desbordan personalidad y maestría técnica sus 16 grabados, dotados de cromatismo y de una variada imaginaria. Especial interés poseen la serie "Casta divina" y las hojas de tamaño más reducido de 1994, entre las cuales "Torso" nos habla de su pasado chileno. Ya abandonada la figuración, sus cinco productos de 1995 optan por una mayor abstracción y por aromas venidos acaso de Oriente.

Precedentes de España, las piezas más o menos experimentales de nuestra compatriota Miriam Solar concretan grises y curiosas formas viscerales. Otros debutantes nacionales resultan Francisco Letelier y Pamela Cavieres. El primero maneja con soltura las coloraciones saturadas, pero el dibujo suele ablandarse en las figuraciones más obvias; debido a ello, lo más atrayente suyo aquí es "The Enemy". Por el contrario, la bien promisoría principianta Cavieres se hace admirar a través de una gran instalación de fundamento eminentemente gráfico, que desarrolla un novedoso contrapunto arquitectónico-escultórico entre fragmentos del Partenón y fragmentaciones de rascacielos neoyorquinos. Pese a la diversidad de ingredientes, el total ostenta notable homo-

geneidad visual y coherencia conceptual.

Seis conocidos gráficos santiaguinos completan la exhibición internacional. Si las litografías de tono afichesco de Ismael Frigerio tienen indudable hermosura, Gilda Hernández asombra con el vigor dramático de sus tres heliografías de 1994-1995, capaces de renovar, de raíz, sus imágenes características. Esta vez, asimismo, Eduardo Gareaud eleva sus estándares de los últimos tiempos —retoma su temática de San Sebastián—. Por su lado, Vicente Riosco —sobresale su pictografía menos figurativa—, las bandas heliográficas de Bernardita Vattier y los dibujos a lápiz de Jorge Gaete continúan el desarrollo de sus asuntos habituales.

En Praxis: Susana Larrain

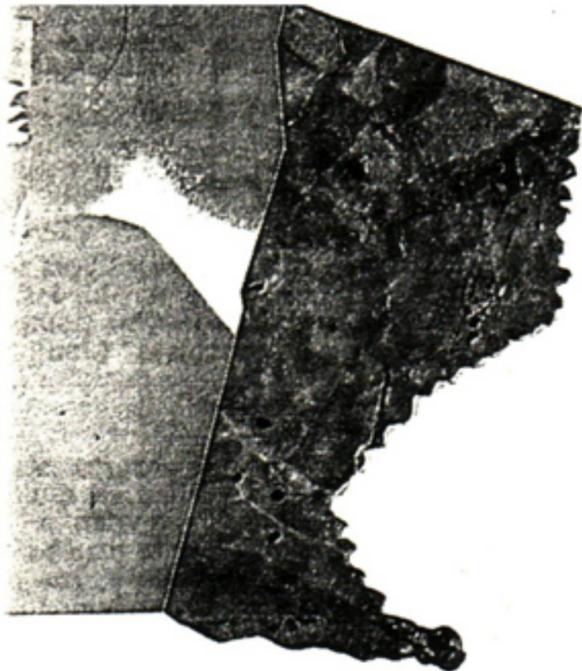
Pinturas, también en formato de políptico, ofrece la todavía poco conocida artista Susana Larrain, en Galería Praxis. Algo de retablos civiles muestran sus obras más ambiciosas. No obstante, cubren la totalidad de los 15 cuadros exhibidos un neoexpresionismo recogitante y muy bien administrado, un frescor cromático, un repertorio de sabrosos, genuinos, juveniles personajes, situaciones y títulos. La autora, por cierto, participa de los motivos y rasgos formales propios de su generación y tendencia. Además, se descubre acá un acercamiento, lleno de encanto y naturalidad, a una temática más trascendente, en algún momento religiosa.

El nivel de interés mantenido del conjunto no impide que destaquen ciertas telas de significación más compleja: "Aguas van", "Sub-plantación de personalidad", "El bien y el mal" —mereció premio en El Color del Sur 1995—, "El inmueble", "In situ", interpreta con gracia un certamen pictórico.

En la misma galería, junto con S. Larrain, expone la joven grabadora Solange Eskenazi. Su sólida formación londinense está a la vista. Mediante ella se encamina por una nueva figuración que pareciera cosechar del arte popular mexicano y del humor neoexpresionista. Si la fuerza cierta de sus figuras no alcanza, desde luego, la individualidad y los méritos permanentes, primaverales de su compañera de sala, cuenta con trabajos tan atrayentes como "Should I stay or should I go", "Tercera vez con suerte" o con el dramatismo peculiar de "Muy lejos de casa".

Próxima Bienal de Grabado

será abierta, en el Museo de Arte de Nueva York, una muestra "Internacional de Grabado" que reunirá a 25 destacados artistas del grabado en países como Colombia, Estados Unidos, Eslovenia y Chile. "Artes y Oficios" es el presidente en Nueva York, y el organizador es Daniel Brambilla.



"El grabado en general es riguroso, porque no se puede corregir; además es duro de trabajar en la plancha".
Obra de Copello



"El mío es un color con alegría, pero sin estridencia".
Francisco Copello



Obra de Francisco Copello.

mo una piedra angular en este oficio. Pero también se buscaban otros caminos y se trataba de crear algo nuevo, distinto. Cuando comencé a trabajar en grabado la técnica de Hayter pesaba mucho.

—¿Actualmente considera que se puede hablar de un crecimiento del interés del público hacia el grabado?

—No sólo ha crecido sino que también se ha sofisticado mucho. Hay un gran mercado que en Europa llegó a una cierta saturación en los años 70. Había mucha gente haciendo grabado y talleres que ofrecían ayuda técnica a personas que no hacían habitualmente grabado, pero que lo incorporaban a otras obras.

En el grabado se impone la diversidad

Francisco Copello es el director del Frank Copello Printshop, un taller de grabados en metal, ubicado en Nueva York, en las proximidades del Pratt Graphics Center, en Brooklyn. Realiza ediciones de gran nivel y ofrece ayuda técnica en el proceso de los intaglios, aguatinas y grabados en relieve, además de destacarse en la producción de grabados multicolores.

A través de sus 25 años de desempeño profesional Copello ha editado la obra gráfica de connotados artistas contemporáneos como Sandro Chia, Adolph Gottlieb, Rainer Fetting, Keith Haring, Staley Boxer, Paul Jenkins y Mark Kostabi.

—Entre los maestros con los que ha trabajado, ¿cuáles siente que le han aportado los elementos más valiosos al desarrollo de su carrera?

—Especialmente tengo que destacar a Sandro Chia y a Rainer Fetting.

—Considerando que se encuentra bien informado acerca de lo que ocurre a nivel mundial en el grabado ¿le parece que existe el predominio de alguna corriente?

—No. Hay de todo. Predomina la diversidad. Hay artistas que mezclan diferentes técnicas, incluso se usa hasta el offset.

—¿De qué manera ha contribuido el avance de la tecnología al desarrollo de la expresión gráfica?

—En la serigrafía ha sido utilizada industrialmente y ha tenido un gran avance, mucho más que en la litografía o en el gra-

bado en metal. Este último es el que conserva la técnica más tradicional, porque tiene límites muy precisos.

—¿Qué importancia le otorga usted al dibujo?

—Es básico. Un buen grabador debe ser un buen dibujante. El trazo es fundamental.

—¿Qué otros aspectos son, a su juicio, indispensables de tomar en cuenta?

—La selección de las técnicas que más se adaptan al trabajo del artista. Hay que ver bien lo que más conviene usar y también es importante el trabajo que se hace con los químicos, ácidos, resinas. El grabado en general es riguroso, porque no se puede corregir, además es duro de trabajar en la plancha, lo que requiere mucha paciencia y disciplina. Hay que tener una visión clara de lo que se quiere hacer antes de iniciar una obra. No se puede improvisar.

—¿Cuáles son las etapas que se distinguen en su trayectoria?

—En el primer período en Nueva York creé una especie de imagen para el mercado a base de cubos llenos con objetos, paisajes, etc. Eran geometrías que tenían una parte expresionista. Era una combinación de la rigidez geométrica junto al expresionismo, que es más suelto. Esto resultó bien. Después usé mucho collage, fotografías y distintos tipos de papeles. En este momento estoy haciendo mucho fotograbado, que retomé en los 90. Últimamente he vuelto a los comienzos usando el cubo como elemento central de mis nuevas obras, pero el campo por el que me interesa seguir es la experimentación en cuanto al universo, con el sol, las estrellas, los cometas. Quiero continuar en esa línea. En 1972 gané el Premio "Nicolás Copérnico" de Grabado en Cracovia, Polonia. Como puede ver siempre he tenido un gran interés por este tema.

—Usted ha hecho una reconocida carrera como mimo. ¿Qué lo llevó al arte escénico?

—Después de abrir mi taller y de trabajar un tiempo me di cuenta que el oficio de grabador es muy solitario y uno debe permanecer durante muchas horas en el estudio luchando con las planchas. De pronto sentí que tenía poca comunicación con el resto y me vinculé con gente de la danza y de la música. Me interesé especialmente por

Fontecilla y Femenías, quienes estaban haciendo diversas técnicas.

—¿Se sentían todavía los efectos del taller de Hayter?

—Desde luego, y algunos de los profesores del Pratt Graphics Center habían trabajado en el Taller de Hayter. El fue y será importante y está considerado co-

la danza, que me había gustado siempre y me matriculé en un curso que daba la coreógrafa minimalista Laura Dean en el que, al cabo de un año, la profesora consideró que había alcanzado el nivel necesario como para presentarme a Robert Wilson, un director de teatro que entonces hacía sus primeras obras y más tarde se hizo muy famoso, sobre todo en Europa. El me incluyó en sus repartos y sentí que se abría un nuevo campo para mí, aunque seguí siempre haciendo grabados.

—¿El conocimiento y desarrollo de la expresión corporal se refleja en alguna forma en su trabajo plástico?

—Al comienzo eran dos expresiones que caminaban paralelas pero sin juntarse. Después empecé a integrarlas utilizando mucho material que me había quedado de las performances que había hecho, especialmente en Italia. Tengo fotografías muy buenas de obras realizadas en el teatro y temas tomados en estudio. Me resulta fácil posar y trabajar con fotógrafos. De esto me di cuenta en los años 71, 72 y entonces orienté mi actividad hacia ese ámbito.

Durante los nueve años en los que vivió en Italia presentó una serie de espectáculos en la línea de las performances y del body-art y maduró su vocación teatral. Actualmente es miembro del American Mime Theatre, que dirige Paul Curtis.

“Físicamente me siento bien haciendo mis clases de mimo. Es un desafío interesante confrontarme con gente de 20 años”, dice.

Durante su visita observó con atención el trabajo que realizan los gráficos chilenos: “Sé que hay algunos problemas de tintas y papel, por ejemplo, que aquí no hay tantos recursos y creo que tiene un gran valor lo que los chilenos hacen hoy con los medios que el mercado les ofrece. Estoy muy impresionado con el nivel de algunas de las obras que he visto”.

—¿Qué importancia le da a la realización de una Bienal de Grabado en el Museo de Arte Contemporáneo chileno en 1996?

—Es una idea de la mayor importancia, porque desde el momento en que aquí no hay un mercado, este tipo de exposiciones contribuyen a crear una conciencia en el medio para valorar el grabado.

—En Estados Unidos y en Europa, ¿cómo se presenta hoy el mercado para el arte gráfico?

—Tanto en Estados Unidos como en Europa hay un mercado estable y existen muchas galerías especializadas. En los años 70 y 80 existió una gran demanda. Después, en los 80, el mercado pasó por una crisis debido a problemas económicos, pero actualmente creo que se está empezando a recuperar.

Entre los propósitos de Copello está regresar periódicamente a Chile y si es posible dar clases aquí durante un mes de cada año. Disciplinado, dedica todas las mañanas a trabajar en su taller en Nueva York; en tanto los miércoles hace clases de mimo y los jueves los dedica a los ensayos de sus próximas obras.

De su trabajo gráfico se preocupan varias galerías que lo representan, se encargan de la difusión y venta de sus creaciones, las que mantienen un alto nivel de cotización en el mercado norteamericano y en el italiano, con el que mantiene un activo contacto.

Brambilla y el poder De la evocación

Un profundo compromiso emocional refleja la obra impecable del argentino Daniel Horacio Brambilla, quien al explicar lo que significa para él hacer grabado deja en claro su filosofía del oficio: “Tal vez que es la vida, que es la forma de contar mi vida, que es el color de otras vidas que viven en esta ciudad, que es la memoria, que es la posibilidad de perpetuar sentimientos y multiplicarlos cuantas veces quiera como una forma de vencer al tiempo y a la muerte, como si uno nunca se fuera”.

Internacional de Gráfica:

Un Anticipo de la Próxima

Por Sonia Quintana

LOS 25 artistas que toman parte en la Exposición Internacional de Gráfica, en el Museo de Arte Contemporáneo, constituyen una valiosa representación de lo que se está haciendo en la actualidad en este campo en países como Italia, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, España, Argentina, Ucrania, Colombia y Chile.

El conjunto compuesto por 120 obras, que abarca zonas de exploración en el grabado y en el dibujo, tanto con técnicas experimentales como clásicas, prueba la vigencia de una expresión plástica que en esta oportunidad se ve respaldada por figuras de la talla del italiano Sandro Chia y el alemán Rainer Fetting, a los que se suma una lista de selectos nombres.

La realización de esta muestra no sólo indica el nivel de desarrollo alcanzado por el arte gráfico, sino que fortalece la iniciativa del museo capitalino en orden a organizar una Bienal de Grabado para el próximo año.

Entre los artistas que viajaron para asistir a la inauguración y actividades complementarias desarrolladas en el marco de la exhibición, "Artes y Letras" conversó con el chileno, residente en Estados Unidos, Francesco Copello y con el argentino Daniel Brambilla, quienes desde sus respectivas trayectorias destacan con singular fuerza.

Copello: arte gráfico y escénico

Después de 21 años de permanencia en el extranjero, Francesco Copello, sorprendió con una selección de sus obras de reciente factura que reflejan la seguridad de un oficio puesto en función de una temática en la que cultura y espíritu se dan la mano.

Nada en la sencillez del artista denota ese rango ganado en los más exigentes círculos de Estados Unidos e Italia.

—¿Después de tantos años fuera de Chile advierte en su obra algún rasgo que refleje su origen?

—Sí claro, yo digo que en el color más que en la imagen. El mío es un color con alegría, pero sin estridencia. Por otra parte todas las obras que hice basadas en un espectáculo titulado "El mimo y la bandera", tenían una bandera chilena. También hice una representación que llamé "Homenaje a Neruda", en 1978.

Cuenta que su dedicación al grabado comenzó "relativamente tarde". El entorno familiar no secundaba sus inclinaciones artísticas y durante tres años trabajó con su padre en una industria, después de intentar encaminarse por el lado de la historia y de las leyes.

—¿Qué le permitió dar el paso decisivo hacia el arte?

—Había estudiado en la Scuola Italiana y allí había adquirido algunos contactos. Esto me permitió finalmente ir a estudiar a la Academia de Bellas Artes de Florencia. El comienzo fue difícil, pero me empecé mucho. Al segundo año seguí cursos de grabado con Rodolfo Margheri, considerado como el mejor maestro de la academia. Entonces sentí que me entusiasmaba realmente. El dibujo era algo que me había interesado siempre. Me gustaba el arte pero no conocía la técnica y en Florencia me formé. Aprendí lo necesario en historia del arte, anatomía, técnica, etc.

Después de cuatro años intensos de aprendizaje se recibió y Estados Unidos se le presentó como una alternativa para perfeccionarse. "Partí a Nueva York y entré al Pratt Graphics Center, que impartía cursos de especialización en grabado, porque si bien es cierto que lo que había aprendido en Florencia era muy interesante, también es verdad que sólo se refería a la parte más clásica. Lo relacionado con el color, tratamiento de las planchas, técnicas diversas las aprendí en los dos primeros años de estudios en el Pratt. Me fue tan bien que incluso

- Hasta el 28 de mayo permanecerá abierta, en el Museo de Arte Contemporáneo la muestra "Internacional de Gráfica", que reúne 120 obras de 25 destacados artistas que representan el panorama del grabado en países como Italia, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, España, Argentina, Ucrania, Colombia y Chile. "Artes y Letras" entrevistó al chileno residente en Nueva York, Francesco Copello, y al argentino Daniel Brambilla.



"El grabado en general es riguroso, porque no se puede corregir; además es duro de trabajar en la plancha".
Obra de Copello



"El mío es un color con alegría, pero sin estridencia".
Francisco Copello

al segundo año fui nombrado asistente de uno de los profesores".

—¿Existía en el momento en que usted llegó a Nueva York un movimiento importante en torno a la gráfica?

—Sí, estaba surgiendo entonces un gran fermento. En el Pratt me encontré con varios chilenos destacados como Juan Dow-

ney, Fontecilla y Femenías, quienes estaban estudiando diversas técnicas.

—¿Se sentían todavía los efectos del famoso Taller de Hayter?

—Desde luego, y algunos de los profesores del Pratt Graphics Center habían trabajado en el Taller de Hayter. El fue y será siempre importante y está considerado co-

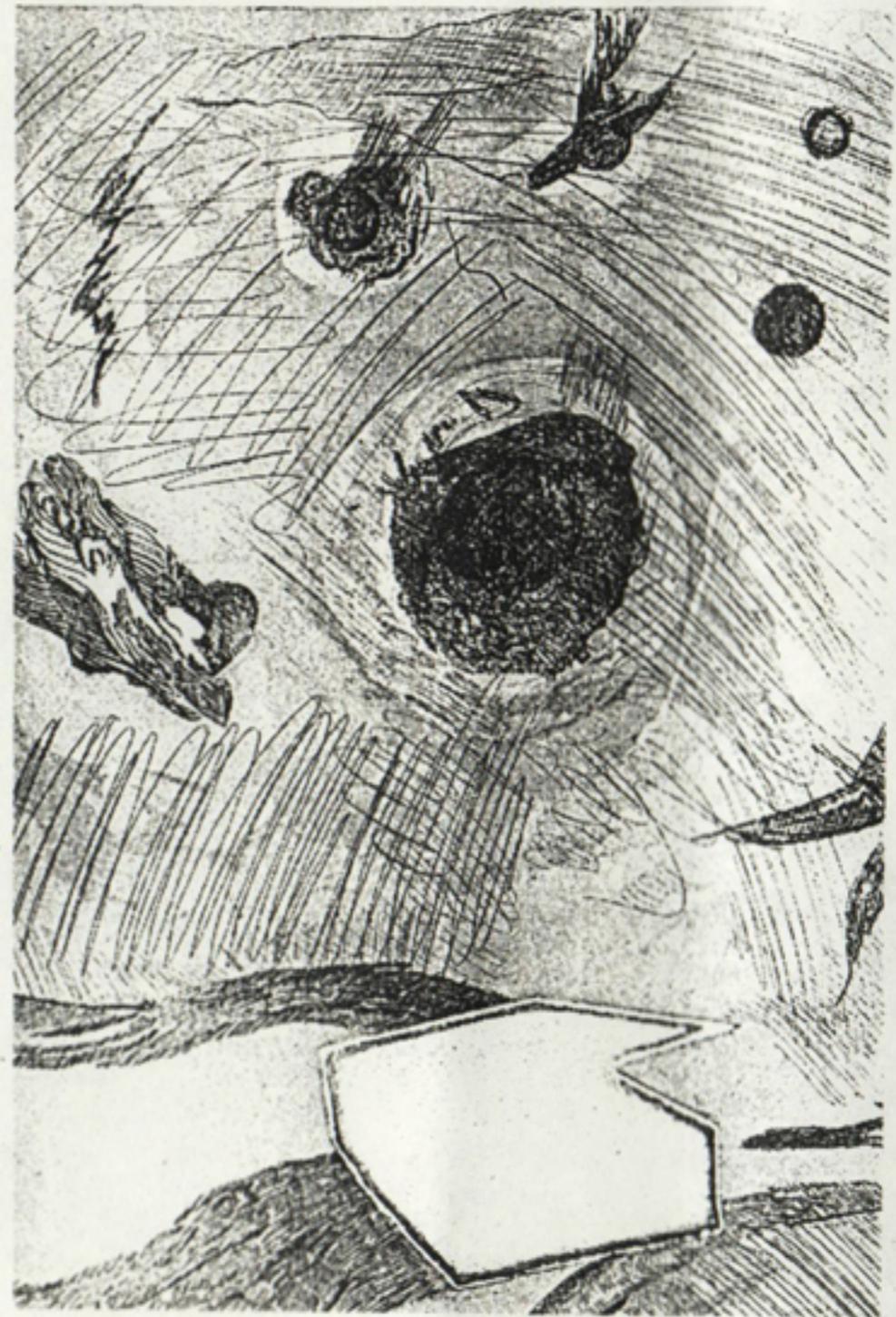
INTERNACIONAL DE GRAFICA FABER CASTELL LLEGA AL MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO. Desde el 2 de mayo se presentará al público una muestra que reúne más de 120 obras de 25 artistas de diversas nacionalidades, bajo el título de "Internacional de Gráfica Faber Castell". Esta exposición, que es el preámbulo a la Bienal de Grabado que se efectuará el próximo año recuperando una tradición que es inherente al Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, reúne obras de artistas de Italia, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, España, Argentina, Ucrania, Colombia y Chile. La participación chilena comprende trabajos de Gilda Hernández, Francisco Letelier, Eduardo Garreaud, Jorge Gaete, Ismael Frigerio, Bernardita Vattier y Vicente Rioseco, quienes en sus carreras han desarrollado un largo y fructífero recorrido en estas disciplinas.

La participación extranjera, nutrida por afanes exploratorios, presenta la obra de Matilde Marín, quien mostrará el premio Codex como la mejor artista de la década en Argentina. Matilde Marín, quien mostrará su obra realizada este año, se unirá con Nelly Perazzo para la presentación del "Libro de Artista" en el museo el día 3 de mayo. Daniel Branmilla y Mabel Reubli, dos artistas argentinos, ofrecen una perspectiva resuelta en las búsquedas rioplatenses del recuerdo de San Telmo

y La Boca, barrios tradicionales de Buenos Aires. Los libros de arte que realiza el colombiano Luis Angel Parra, considerados como uno de los mejores del continente, llegaron a esta muestra junto a la obra de Pamela Cavieres, artista debutante en Chile con estudios en Curitiba, Brasil. Los discursos que abarcan la problemática de la mujer reflejan la potencialidad de la obra de Joy Gregory, artista de origen jamaicano que representó al Reino Unido en la Bienal de Johannesburgo.

Los "Objetos de Belleza" se presentarán, por su parte, en todo su esplendor junto a Miriam Solar, artista chilena radicada en España, quien se introduce en el mundo del monotipo en una obra de importante formato y energía. Francisco Copello, conocido grabador chileno, presenta sus últimas obras realizadas en su prestigioso taller neoyorquino. Copello, de dilatada labor, ha traído también la obra del transvanguardista italiano Sandro Chia, el alemán Rainer Felting, Stanley Boxer, Paul Jenhiris, Adolfo Sottlied y Rachel Friedberg, que en su conjunto resumen la escena internacional del grabado de hoy.

Junto al trabajo desarrollado por el MAC, se une el realizado por el conde Anton Wolfgang Graf von Faber Castell, los que han hecho posible esta colectiva que permitirá aquilatar el pulso del arte gráfico mundial.



Obra de Copello

Grabadores de Distintos Países

Por Waldemar Sommer

UN conjunto numeroso de grabado actual procedente de distintos países, incluido Chile, se ha reunido en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC). No faltan los testimonios de autores internacionalmente famosos: en primer lugar, Sandro Chia, Rainer Fetting, Keith Haring. Del italiano hay cuatro láminas grandes, casi siempre sin color, de los años 80, la época de gloria de la transvanguardia peninsular. Sus varones jóvenes, de amplios cuerpos rozantes y, sin embargo, enigmáticos patentizan el estilo inconfundible de Chia. Aunque no reconocible, el espacio que los rodea está delimitado con ímpetu y, al igual que las figuras, por enjambres lineales. Especial vigor visual proporciona aquí su "Hombre y árbol".

Asimismo, la corporeidad y el rostro masculinos, ahora coloreados, constituyen los protagonistas principales del alemán Fetting. Representante capital del neoexpresionismo germano, sus figuras y cabezas llenos de tensión expresiva y muscular manifiestan, con propiedad, una sensual y poderosa voluntad primitivista. Con razón a este artista y su grupo se les ha llamado los nuevos salvajes. De sus cuatro interpretaciones de Nueva York asistentes (1992-1993), interesa más la que se refiere al tráfico metropolitano.

El ya fallecido estadounidense Haring también resulta afín a la misma tendencia anterior de raíz expresionista. En su caso, una ironía directa y brutal, que aprovecha las formas de la historieta cómica, pero con bastantes desarrollos abstractos, impregna sus líneas nerviosas, inesperadas. Ajenas al color, encontramos aquí tres miniaturas suyas de 1989. Un desencanto amargo emerge de ellas —no poco gratuita aparece su versión de "Crucifixión". Otros dos conocidos autores norteamericanos concurren con una obra cada uno. Así, Paul Jenkins arma un efectivo autorretrato, a partir de movidos trazos gestuales; Adolph Gottlieb entrega, por su parte, una imagen abstracta y tocada por cierto orientalismo.

Entre los participantes del hemisferio norte habría que agregar a Stanley Boxer, con otro autorretrato, esta vez formado con motas colóricas y casi corpóreas; a la inglesa abstracta Carole Hodgson; a Mark Kostabi; al ucraniano Yevgen Kozanevich y sus seis miniaturas aceradas, que recogen tanto un surrealismo bien evidente, como el comic para adultos —su mejor intervención en



"El hombre y el árbol",
de Sandro Chia.

Santiago parece la del desnudo, impecablemente peinado, que avanza con una escalera—. No obstante, más atractivos que los cinco últimos nombres mencionados emergen Joy Gregory (Reino Unido), cuya secuencia de 20 fotograbados con objetos de ajuar femenino luce incisiva variada y per-

sonal, y Rachel Friedberg (EE.UU.), cuyas cuatro variaciones, de 1994, sobre una imagen simple y original, logran aciertos de composición y de belleza formal.

Junto a chilenos, tres gráficos argentinos demuestran los valores de nuestro continente sur. Empecemos por la talentosa y

ya algo conocida en nuestro medio, Matilde Martín.

Su trío de siluetas de mujer está trabajado con elegancia y conocimiento del oficio —la acompaña un ejemplar del importante y flamante libro dedicado a ella—. Mabel Rubli, entretanto, nos propone cinco aguafuertes no figurativos, donde las posibilidades de los juegos de superficies ondulares y en relieve se hallan tratados con gran delicadeza y morbidez. Daniel Brambilla sorprende con seis grabados excelentes. Pericia en el manejo de sus elementos, inventiva y una expresividad peculiar, que rescata de la propia memoria familiar, los caracteres. La inclusión de textos de carta hogareña y el rayado infantil "el lucha" acrecientan la calidez de estas realizaciones.

Diez son los participantes de Chile. Uno de ellos se convierte en una completa novedad para nuestro público, Francisco Coppello. Desde hace muchísimo tiempo reside fuera del país —primero lo hizo en Italia; hoy día, definitivamente, en Nueva York—. Cultor del body art, animador de performances y mimo, ha trabajado —y es amigo— con todas las celebridades extranjeras, que ahora exponen con él en el Contemporáneo. Sin duda, desbordan personalidad y maestría técnica sus 16 grabados, dotados de cromatismo y de una variada imaginaria. Especial interés poseen la serie "Casta diosa" y las hojas de tamaño más reducido de 1994, entre las cuales "Torso" nos habla de su pasado chileno. Ya abandonada la figuración, sus cinco productos de 1995 optan por una mayor abstracción y por aromas venidos acaso de Oriente.

Precedentes de España, las piezas más o menos experimentales de nuestra compatriota Miriam Solar concretan grises y curiosas formas viscerales. Otros debutantes nacionales resultan Francisco Letelier y Pamela Cavieres. El primero maneja con soltura las coloraciones saturadas, pero el dibujo suele ablandarse en las figuraciones más obvias; debido a ello, lo más atrayente suyo aquí es "The Enemy". Por el contrario, la bien promisoría principianta Cavieres se hace admirar a través de una gran instalación de fundamento eminentemente gráfico, que desarrolla un novedoso contrapunto arquitectónico-escultórico entre fragmentos del Partenón y fragmentaciones de rascacielos neoyorquinos. Pese a la diversidad de ingredientes, el total ostenta notable homo-

geneidad visual y coherencia conceptual.

Seis conocidos gráficos santiaguinos completan la exhibición internacional. Si las litografías de tono afichesco de Ismael Frigerio tienen indudable hermosura, Gilda Hernández asombra con el vigor dramático de sus tres heliografías de 1994-1995, capaces de renovar, de raíz, sus imágenes características. Esta vez, asimismo, Eduardo Gurreaud eleva sus estándares de los últimos tiempos —retoma su temática de San Sebastián—. Por su lado, Vicente Rioseco —sobresale su pictografía menos figurativa—, las bandas heliográficas de Bernardita Vattier y los dibujos a lápiz de Jorge Gaete continúan el desarrollo de sus asuntos habituales.

En Praxis: Susana Larrain

Pinturas, también en formato de políptico, ofrece la todavía poco conocida artista Susana Larrain, en Galería Praxis. Algo de retablos civiles muestran sus obras más ambiciosas. No obstante, cubren la totalidad de los 15 cuadros exhibidos un neoexpresionismo regocijante y muy bien administrado, un frescor cromático, un repertorio de sabrosos, genuinos, juveniles personajes, situaciones y títulos. La autora, por cierto, participa de los motivos y rasgos formales propios de su generación y tendencia. Además, se descubre acá un acercamiento, lleno de encanto y naturalidad, a una temática más trascendente, en algún momento religiosa.

El nivel de interés mantenido del conjunto no impide que destaquen ciertas telas de significación más compleja: "Aguas van", "Sub-plantación de personalidad", "El bien y el mal" —mereció premio en El Color del Sur 1995—, "El inmueble", "In situ", interpreta con gracia un certamen pictórico.

En la misma galería, junto con S. Larrain, expone la joven grabadora Solange Eskenazi. Su sólida formación londinense está a la vista. Mediante ella se encamina por una nueva figuración que pareciera cosechar del arte popular mexicano y del humor neoexpresionista. Si la fuerza cierta de sus figuras no alcanza, desde luego, la individualidad y los méritos permanentes, primaverales de su compañera de sala, cuenta con trabajos tan atrayentes como "Should I stay or should I go", "Tercera vez con suerte" o con el dramatismo peculiar de "Muy lejos de casa".

Gráfica Internacional

Más de 130 obras de 25 artistas provenientes de Italia, Alemania, Estados Unidos, España, Argentina, Colombia, Reino Unido, Ucrania y Chile componen la exposición «Internacional de Gráfica Faber Castell», que se está presentando en el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile.

Esta muestra es el preámbulo de la Bienal de Grabado que se realizará el próximo año y una manera de atraer la atención del público y de los artistas gráficos nacionales.

La exhibición reúne las distintas técnicas gráficas y de impresión existentes, desde la más clásica hasta la más moderna. Así, entre las obras en exposición se encuentran grabados, serigrafías, litografías, buril y fotograbados.

Chile está representado por Gilda Hernández, Francisco Letelier, Eduardo Garreaud, Jorge Gaete, Ismael Frigerio, Bernardita Vattier, Vicente Rioseco y Francisco Copello, quienes presentarán sus más recientes trabajos realizados en el país y el extranjero.

La muestra estará abierta al público hasta fin de mes y los colegios pueden solicitar visitas guiadas a



«Asteroids», del grabador chileno Francisco Copello, es una de las obras de la exposición «Internacional de Gráfica Faber Castell».

cargo de especialistas.

Exposición «Internacional de Gráfica Faber Castell». Museo de Arte Contemporáneo. Parque Forestal s/n. 6395486. Martes a viernes, de 11 a 19; sábado, de 11 a 18; y domingo, de 11 a 14 horas. \$ 300 y Est. \$ 150.

Más de ciento veinte obras gráficas, de variados formatos, colores tenues y alegres, integran la exposición Internacional de Gráfica Faber Castell, en el Museo de Arte Contemporáneo. La muestra estará abierta al público hasta el 29 de mayo.



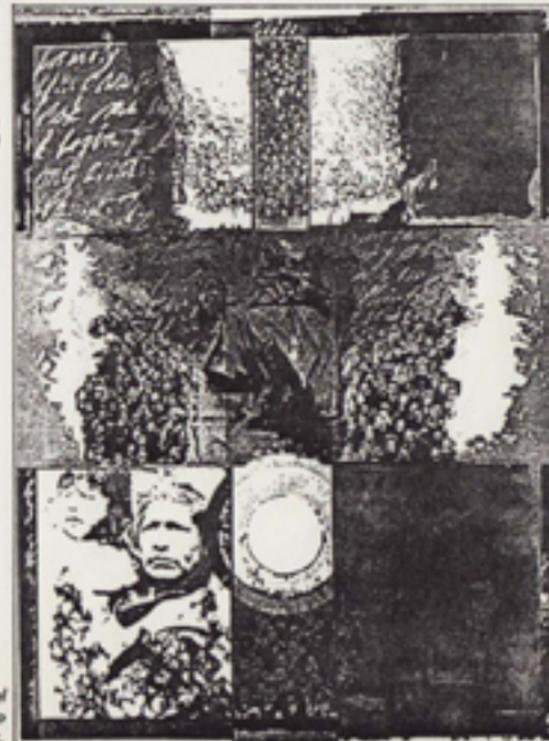
Francisco Letelier acaba de terminar dos murales de cerámica para una estación del metro de Los Angeles. En 1990 estuvo nominado al premio "Grammy" por sus diseños para el cantante norteamericano Jackson Browne. En esta exposición presenta siete trabajos.

gracias a los auspicios de Faber Castell y del equipo del museo.

La idea de presentar esta exposición surgió el año pasado, bajo el inminente deseo de reinstaurar la Bienal de Gráfica, evento que se realizaba anualmente en este museo y que se vio interrumpido en 1970.

Francisco Copello fue el contacto que usó el equipo del museo para traer las obras de Sandro Chia y Rainer Fetting, alemán, y a las norteamericanas Stanley Bower, Paul Jenkins, Adolph Gottlieb y Rachel Friedberg, además de las del propio Copello. Este chileno, luego de estudiar en el Bellas Artes de Florencia y de hacer cursos en el Pratt Graphics Center, se estableció en Nueva York, donde montó un conocido taller de grabados llamado "Frank Copello Printshop". Gracias a este trabajo

La recreación del mundo de Francisco Letelier.



Reunión de Famosos



Adolph Gottlieb, mayor exponente del expresionismo abstracto.

continuó vinculándose con los más grandes artistas gráficos como Chia, Fetting, Kostabi y Jenkins, entre otros.

—Gracias a este currículo logramos contactarlo para que fuera el recolector y carguero de las obras que necesitábamos exponer—, explica Rosario Letelier. Entre los chilenos elegidos para la muestra

figuran Gilda Hernández que se presentó en la Bienal de Puerto Rico; Eduardo Garreaud que fue a la Bienal de Cracovia; Jorge Goete, Ismael Frigerio, Bernardita Vattier, en Brasil, y Vicente Roseco.

Otro chileno que triunfó en el extranjero fue Francisco Letelier, vivió muchos años en Los Angeles, Estados Unidos, y en este



Francisco Copello fue el contacto que tuvo la galería para traer las obras de los más grandes artistas del mundo de la gráfica.

establecido por una absurda sociedad, como ella lo considera.

Matilde Marín, conocida grabadora argentina, presenta trabajos hechos en papel artesanal, característica que la identifica plenamente, porque le otorga a sus grabados una textura especial.

Otros dos argentinos, Mabel Reubí y Daniel Brambila, ofrecen una perspectiva sobre los barrios tradicionales de Buenos Aires: San Telmo y la Boca. Y además Brambila presenta grabados con motivos de la infancia.

El colombiano Luis Angel Parra exhibe Los Libros de Arte, que consisten en la empastación de cientos de grabados propios. Se libro es considerado como el mejor del continente.

Para el público que prefiere obras únicas, Miriam Solar, artista chilena radicada en España, ha introducido en el mundo del monotipo obras gráficas de gran tamaño y colorido, que además de verse bien en un muro, son irrepetibles, algo muy escaso entre los grabados. **VID**

Por Alicia Correa Larraín
Fotografías, Patricia Estay

XIMENA POO
Santiago

Una más y mejor explorada fórmula alquimista es la llave que abrirá, desde el próximo martes, la muestra *Internacional Gráfica Faber Castell* en el Museo de Arte Contemporáneo: "Ir hacia lo oscuro y lo desconocido a través de lo que es más oscuro y desconocido aún". La llave se desliza por la cerradura de tradicionalistas y atrevidos talleres. En ese momento es cuando aparece la experimentación como el planteamiento mejor bienvenido entre los 25 artistas de diversas nacionalidades, que exponen, en total, más de 120 obras insertas en el campo de exploración gráfica.

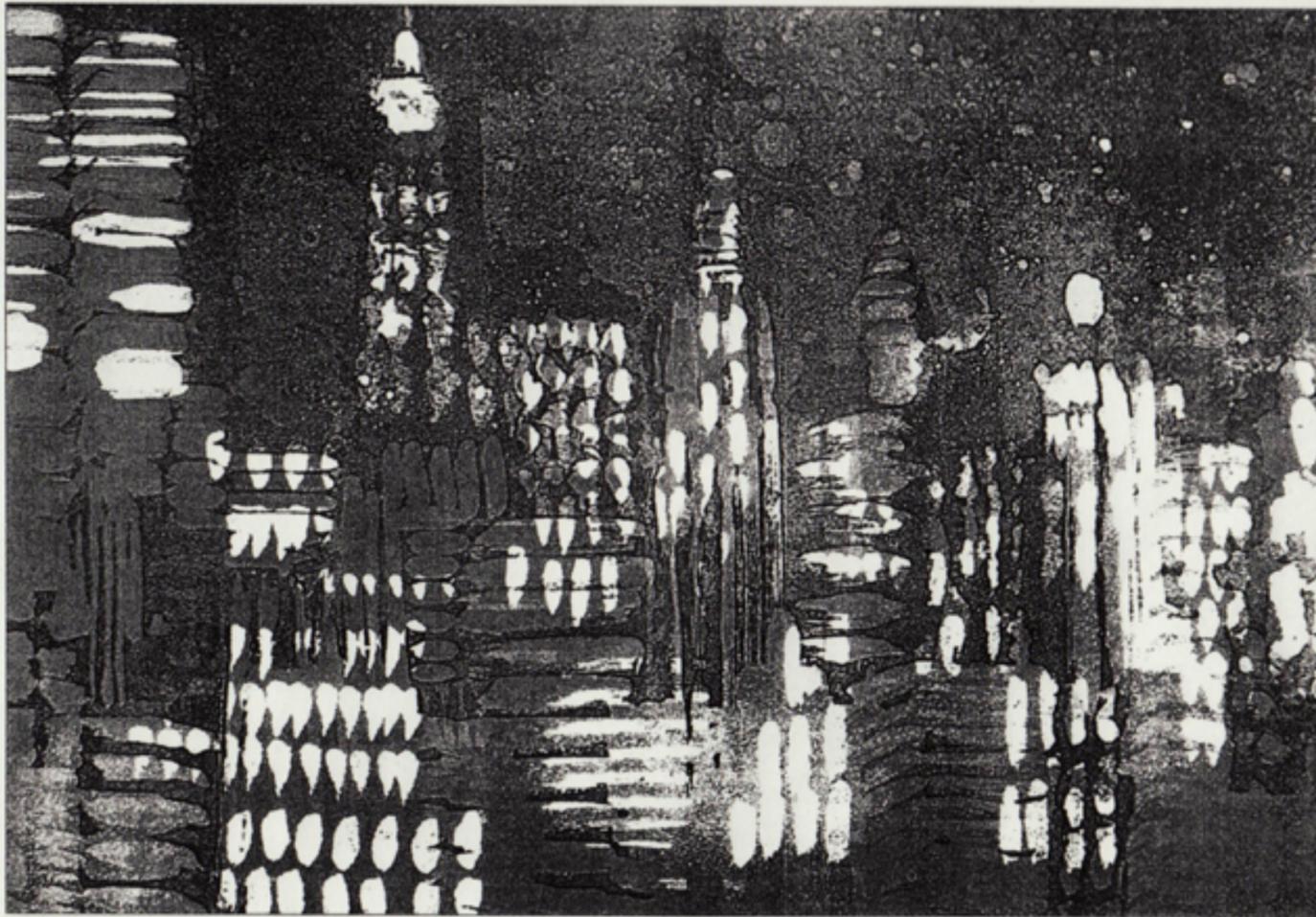
Antesala de lo que será la Bienal de Grabado, la que se realizaría el próximo año con el fin de recuperar este tradicional encuentro y exposición, la muestra incluye ingenio, intelecto y azar.

Italia, Alemania, Reino Unido, España, Ucrania, Estados Unidos, Argentina, Colombia y Chile, han sido el escenario geográfico de estos artistas invitados a mostrar sus exploraciones gráficas. El grabado existe en calidad de originales múltiples: el artista crea una imagen matriz, de la cual puede hacerse una o más impresiones casi de idénticas formas. Así, en la mayoría de las técnicas del grabado, la impresión es el reverso de la imagen matriz.

Cada artista explora aún más allá del cóncavo y convexo, en su precisa área del espectro. El chileno Francisco Copello, conocido internacionalmente por sus acciones de arte, lo es también por poseer en Nueva York un taller donde realiza sus propios grabados y reproduce el de otros artistas que han marcado la escena mundial en esta expresión. Para esta oportunidad traslada a las salas del museo al transvanguardista italiano Sandro Chia, al alemán Rainer Fetting, y a Stanley Boxer, Paul Jenhirs, Adolfo Gottlieb, Keith Haring y Rachel Friedberg. Artista de múltiples facetas es, además, un *master printer* o maestro impresor.

Aguafuertes y fotografías intervenidas conforman parte de su equipaje firmado por los autores mencionados.

—Gottlieb, históricamente es una figura del expresionismo abstracto, de transición; presenta paisajes cósmicos. Trabajé con él imprimiendo sus ediciones en la última época de su vida, cuando no podía ir al taller. Los dibujos los transfería a las placas; el artista dibuja en las planchas y se saca una edición. La discusión radica en definir hasta que punto es el trabajo del propio artista o pasa a ser un trabajo de colaboración con el *master printer*—, explica, refiriéndose a su creación y a la forma

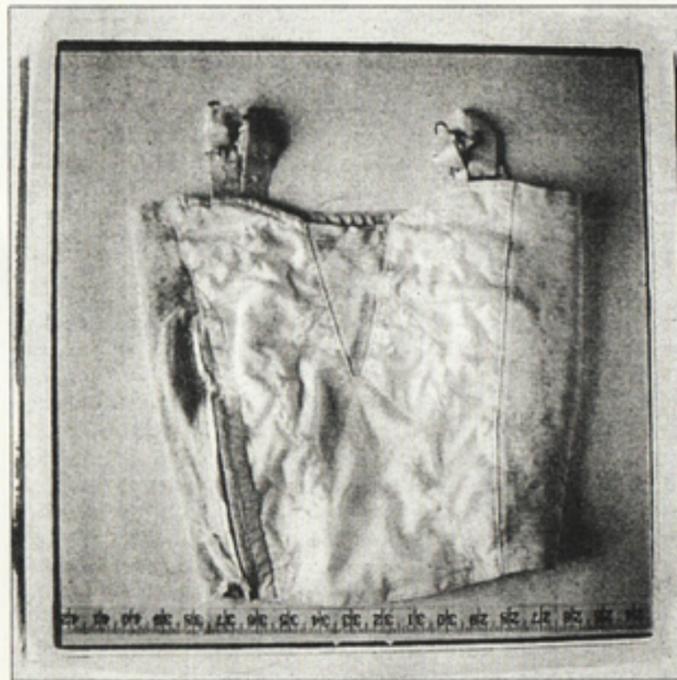


Uno de los grabados del destacado artista alemán Rainer Fetting, editado por el chileno Francisco Copello en su taller neoyorquino.

IMPORTANTE MUESTRA INTERNACIONAL EN CHILE

Misterios gráficos de azar y lógica

Antesala de lo que será la Bienal de Grabado, la que se realizaría el próximo año con el fin de recuperar este tradicional encuentro y exposición, la muestra "Internacional Gráfica Faber Castell" incluye ingenio, intelecto y azar. Italia, Alemania, Reino Unido, España, Ucrania, Estados Unidos, Argentina, Colombia y Chile, han sido el escenario geográfico de estos artistas invitados a mostrar sus exploraciones gráficas. El espectro de visiones se abrirá el martes entre los espacios del museo.



Una de las obras de la serie titulada "Objetos de belleza", de la inglesa Joy Gregory.



"Bienvenido a la paulista". Dibujo tinta sobre poliéster. Montaje 2.40 x 2.60. Obra de la artista chilena Bernardita Vattier.

como trabaja un impresor, oficio apenas emergente en Chile.

Según él, aquí se hace en pequeña escala y no hay experimentación. Asimismo, agrega, "una edición se justifica donde hay

un mercado". Destaca, además, la existencia de instituciones, como el Instituto Tamarind, por permitir financiar el costo y el riesgo implicado en hacer grabados.

—En Europa siempre ha habi-

do una tradición. En Italia trabajé con Wilfredo Lam. El mercado actualmente está con las grandes firmas (...) El grabado cobró un nuevo sentido después de la guerra. En Estados Unidos se desa-

rolló la gráfica paralelamente al bienestar económico. La producción experimental comienza a mediados de los 80 y ya en el 89 se llega a un tope en el mercado. La gente se pone más *snob* y sofisticada—, afirma. Y agrega:

"El grabado es una obra de papel, un múltiple en sí mismo. La técnica es compleja y muy seductora, te exige más disciplina; una tela la repintas encima, con el grabado es muy preciso. Antes de empezar hay que tener muy claro lo que se quiere para tener el resultado deseado".

Sostiene respecto a esta técnica que es "muy rígida y disciplinada".

—El grabado hace que el artista funcione en forma lógica, como en matemáticas. Es bastante individual, te da un cierto rigor, una disciplina mental.

Visitantes

La argentina Matilde Marín, quien exhibirá su premio Codex como la mejor artista de la década en Argentina, es otro nombre invitado. Del lado este de la cordillera también viaja Nelly Perazzo, crítica docente e historiadora de arte contemporáneo, quien se unirá a ella para la presentación de *Libro del Artista*.

—Esta muestra significa la posibilidad de ver las corrientes, de lo que se hace en la gráfica. Me interesa la corriente de actualización, superar lo que sería la artesanía para tener una imagen importante. Se confunden algo artesanal, el oficio, que lo es, pero de acuerdo como se maneja la imagen lo convierte en algo más. El incorporar técnicas como la fotografía, transferencia y materiales diversos hace que compita de otro modo con la pintura y la escultura—, dice desde Buenos Aires, enfatizando la necesidad de intercambio latinoamericano que, en cierta forma, se está dando a través del Mercado Común del Cono Sur vía acciones como las emprendidas por el Museo de Grabado de Curitiba, el cual realizó hace poco una amplia muestra relacionada con el proyecto cultural del Mercosur.

Se suman a la lista, el alemán Rainer Fetting, Keith Haring; los argentinos Daniel Brammilla y Mabel Rubli; los estadounidenses Mark Kostabi, Stanley Boxer, Paul Jenkins; el ucraniano Yengen Kozanevich; el colombiano Luis Angel Parra; el inglés Joy Gregory; y la chilena radicada en España, Myriam Solar.

Esta última presenta aguafuertes y monotipo. Las veinte piezas que exhibe se incluyen en una obra de cuarenta piezas de grabado experimental, realizadas en plástico ensamblado sobre cartón plastificado. Han sido elaboradas según el principio clásico de estampación, pero sobre soportes y medios no convencionales donde la artista ha

revuelto materiales y energías sobre espejos y medios líquidos. "Lo importante no es la que se estampa, sino el modo de estamparlo, que es grabar con el espíritu", escribe.

Los libros de arte del colombiano Luis Angel Parra, considerados los mejor del continente, se exhiben junto a la obra de Pamela Cavieres, debutante en Chile después de haber cursado estudios en Curitiba, Brasil. Entre otras reseñas, aparece la inglesa Joy Gregory con sus *Objetos de belleza*. La artista, de origen jamaiicano, representó al Reino Unido en la Bienal de Johannesburgo.

Imagen y técnica

Marcel Proust decía: "No me den lo real sino lo verdadero". Una premisa que los chilenos Ismael Frigerio, Vicente Rioseco, Jorge Gaete, Eduardo Garreaud, Gilda Hernández, Francisco Letelier y Bernardita Vattier, exponen en aventuradas imágenes. El trabajo de estos dos últimos destaca por la exploración de áreas temáticas y conceptuales, donde los límites de impresión, tanto en matrices como en imágenes, se amplía con cada surco, trazo, intervención y transferencia.

Francisco Letelier, joven artista chileno con más de veinte años en Estados Unidos realizando instalaciones y murales —entre los que se encuentra un monumental trabajo en cerámica realizado en el metro de Los Angeles—, ha desarrollado con éxito la gráfica a partir de diseños computacionales. —Se trata de transferir imágenes a dife-

rentes superficies, pasar cosas impresas al papel, la serigrafía; el dominio de las técnicas permite ir abriendo otras nuevas. La litografía, por ejemplo, forma parte de este oficio muy antiguo, bien delimitado, por lo cual, a partir de esos bordes se puede abrir—, explica, manifestando que es hora "de tomar un lenguaje más amplio ya que los artistas que más tienen que decir son los que hablan varios idiomas".

En fotograbado, intervenciones con fotocopias y litografías (la piedra como matriz), se edifican las bases de su itinerario de búsqueda, aunque, admite sobre esta última, es muy difícil hacer litografía por el costo del taller.

—Ya no se encuentran piedras y las antiguas ya han pasado a ser

objetos de valor. Como artista hago instalaciones y se conectan espacios, volúmenes. Me interesan las superficie, ahí se va agrandando ese campo de experimentación que sale del papel—, agrega este artista que sigue la temática "del constante diálogo de estar y no estar acá y de tratar mitos e historias de la cultura mundial".

Bernardita Vattier, en tanto, y dada su audaz escuela brasileña, destaca que, de acuerdo a la definición academicista, el lenguaje gráfico es el volumen de lo plano: los límites existentes entre éste y el de la pintura es difuso. De paso, agita estructuras.

—El grabador, como tal, con técnicas tradicionales, en Chile pierde la imagen por la técnica y eso me parece el absurdo más grande a fin de siglo. La técnica tiene que estar al servicio de la imagen. Alquimistas medievales son los que sólo están obsesionados con la lupa y el punto—, señala Bernardita Vattier, quien hadejado las reproducciones. Para esta muestra trabaja con micas y poliéster en forma directa, utilizando la tela como soporte. Se trata de heliografías de grandes formatos.

—En Chile hay un prejuicio contra la gráfica; el sistema de comercialización de arte hace que el soporte en papel y lo experimental no sea comercial. No aceptan la reproducción mecánica—, enfatiza, sin embargo, explica, en las bienales internacionales es la gráfica la que aparece en un lugar destacado.

Ese espacio reservado, como sucede en esta exposición, a los misterios que entrelazan imagen, forma, azar y control.



Creación gráfica del argentino Daniel Brambilla.



Una de las principales piezas gráficas de Francisco Letelier, artista chileno radicado en California, Estados Unidos, desde hace dos décadas.

Francesco Copello, en la Internacional de Artes Gráficas

Portavoz del grabado norteamericano

Hasta su taller neoyorkino llegan famosos artistas a realizar un trabajo que, por carencia de los medios específicos o por falta de tiempo, no pueden desarrollar en sus propios talleres. Artistas que tienen un proyecto, una idea de grabado, pero que necesitan un experto que lo ejecute. O simplemente algunos que, conociendo la técnica, quieren experimentar con ella teniendo a mano los medios más diversos.

Francesco Copello, que es también grabador, los atiende como clientes, les enseña, aprende de ellos, ejecuta. Y ahora está en Chile trayendo sus trabajos a la Internacional de Artes Gráficas Faber Castell que organiza por primera vez el Museo de Arte Contemporáneo.

Cerca de la mitad de lo que se muestra allí ha salido del taller de este chileno, que tras haber estudiado en la década del 60 en la Academia de Bellas Artes de Florencia, partió a Estados Unidos para especializarse como grabador en el prestigioso Pratt Graphics Center de Nueva

York. Su experiencia fue afiatada más tarde cuando, en un segundo viaje a Estados Unidos, trabajó en el taller de Sandro Chia, uno de los embajadores de la transvanguardia italiana en América, y a quien había conocido como estudiante en la Academia de Florencia.

-En ese tiempo, Sandro Chia (de quien hay obras en la exposición del MAC) estaba en su momento más alto. Bonito Oliva lo había lanzado en Estados Unidos y era muy famoso. Había adquirido un edificio que era una especie de colonia artística- recuerda.

No sólo norteamericanos conoció en esa colonia. El alemán Rainer Fetting comenzaba allí su desarrollo del grabado y con él trabajó siete años.

A fines de los 80 abre su experiencia a nuevos artistas. Entre ellos Keith Haring, que comenzó pintando en la calle; en el Metro de Nueva York, cuando aún la policía no lo convertía en un lugar inviolable.

Keith Haring -que murió de sida hace poco, a los 32 años- entró al

circuito instado por un galerista que reconoció su enorme talento y no sólo le ofreció un espacio, sino que le pidió por favor que lo ocupara. El trabajo que está en el museo -pequeño, potente, lleno de vidas el que realizó el artista pocos meses antes de su muerte.

Paul Jenkins, Stanley Boxer ("un veterano del circuito artístico de Nueva York, chismoso y divertido") y Mark Kostabi, un californiano que trabaja con la estrategia warholiana de concebir sólo las ideas y delegarlas en sus asistentes, son otros de los artistas cuyas obras han llegado por cuenta de Copello.

Las demás fueron seleccionadas por el museo, como preámbulo de la Bienal de Grabado que se realizará el próximo año entre artistas de Alemania, Argentina, Colombia, España, Italia, Reino Unido, Ucrania, y Chile.

La selección nacional está integrada por obras de Gilda Hernández, Francisco Letelier, Eduardo Garreud, Jorge Gaete, Ismael Frigerio, Bernardita Vattier y Vicente Rioseco.



De Keith Haring en el museo está este trabajo, lleno de vida, que realizó pocos meses antes de su muerte, debido al sida, hace poco y a



Hernán Garfias y Francisco Copello, uno de los expositores.



Gonzalo Mezza, Gema Swimburn y Eduardo Garreaud.



El pintor Ignacio Valdés y el crítico Ricardo Bindis.

Gráfica del mundo en Parque Forestal

El conde Anton-Wolfgang von Faber-Castell, de la firma auspiciadora, inauguró la muestra "Internacional de Gráfica" en el Museo de Arte Contemporáneo (Parque Forestal). Exponen 25 artistas de diferentes países



Roberto Gellona, Anton-Wolfgang von Faber-Castell y Samuel Valenzuela, de "Las Últimas Noticias".



El conde Anton-Wolfgang von Faber-Castell dialoga con la directora del Museo de Arte Contemporáneo, Rosario Letelier.

Exposición de "Gráfica Internacional"

La importante exposición de "Gráfica Internacional", en el Museo de Arte Contemporáneo, da cuenta de las técnicas

experimentales que caracterizan el grabado de nuestro tiempo, pero no omite las realizaciones tradicionales que nacieron con la imprenta. Estos 25 artistas nos dan la clave de soluciones inesperadas en este campo. El aporte del estadounidense Adolph Gottlieb resulta valioso, con

su audaz colorido para tratar sus círculos suspendidos, activados con los goteados que dinamizan una zona de la hoja.

El bullente Keith Haring, famoso por sus pinturas en el Metro de Nueva York, nos remece con sus trazos de vigoroso automatismo, que anuncian su muerte a los 32 años.

La muestra resulta atractiva en cada rincón del museo de la Universidad de Chile, y van desde los minúsculos papeles, casi miniaturas, hasta la instalación completa en un sala, de Pamela Cavieres, demostrando los alcances de esta especialidad, de un infinito registro.

Los grabados del alemán Rainer Fetting, de un figurativismo intrigante, sorprenden por sus desnudos rítmicos y máscaras indigenistas, en una muestra de su nobleza de dibujante, con sus líneas serpenteantes, de gran seguridad manual.

El conjunto de Frank Copello, muy importante en la selección de esta muestra, nos conmueve con la pasión puesta en su tarea plástica, particularmente realizada en su taller de Nueva York. Todas las vertientes del arte, partiendo por la danza y el teatro, se funden en su labor de



Ficha

Museo de Arte Contemporáneo
Parque Forestal
Teléfono 6396488
Martes a sábado, de 10 a 19 horas
Domingo, de 10 a 14 horas

grabador, donde aprovecha la fotografía y el pluriestilismo de nuestros días, con extrema solvencia técnica. Sus muchedumbres atónitas se aprecian en la ilustración de esta crónica, con sus vibrantes rojos y dibujos sólidos, pero también aparecen las cajas que se desplazan en las galaxias inventadas.

Los papeles monumentales del argentino Daniel Brandilla, se matriculan en un lenguaje muy actual, en

tanto que su compatriota Matilde Marín, se motiva con la más radical experimentación, en un trabajo de nobles aportes del boceto. Los extraños dobleces del papel hecho a mano de Mabel Rubli, rompen con lo tradicional y crean una atmósfera tenebrosa, con sus negros ferroviarios. Las siluetas de Mark Kostabi, con un gran dominio del perfil recortado, nos traslada a soluciones pretéritas y nos indica que nada está descartado en el arte.

Los dibujantes y grabadores chilenos se integran con valentía a esta propuesta internacional. Las espectaculares hilografías en poliéster de Bernardita Vattier, nos impresionan con sus contrastes atrevidos, en la pieza monumental.

Un arte de gran vivacidad cromática en atestada composición citadina, practica Eduardo Garreaud, en grandes cartones que registran la irreverencia capitalina. Las pictografías de Vicente Ríoseco, siempre cautivan por el detalle curioso y la iconografía que proporcionan las murallas. Las hojas al lápiz de Jorge Gaete, con breves planteamientos atmosféricos, reivindican el dibujo básico, con altura de miras.



● El conjunto de Frank Copello, muy importante en la selección de esta muestra, nos conmueve con la pasión puesta en su tarea plástica.

Chile participará en bienal de Johannesburgo, Sudáfrica

Un reencuentro con el mundo

● Ocho artistas nacionales se harán presentes en esta muestra con sus trabajos, que, dentro de toda la diversidad de estilos, tienen temas en común como ecología, introspecciones y la locura de las urbes humanas.

Después de años de alejamiento del concierto internacional, Sudáfrica inició un acelerado proceso de reinserción. Una de las llaves para abrir las puertas mundiales es el arte y, de entre todas sus manifestaciones, se eligió la pintura para realizar "The Johannesburg Biennale".

Este encuentro, considerado por sus organizadores como el mayor proyecto cultural para este año por el director de Cultura, Christopher Till, se realizará desde el 28 de febrero hasta el 30 de abril en el distrito cultural de Newton, será inaugurado

por el gestor de la apertura sudafricana, Nelson Mandela.

Esta bienal pretende ser un reflejo de las innumerables interacciones culturales que hay en el país, presentando los discursos de los creadores artísticos.

El objetivo principal es generar un programa local e internacional para promover el arte negro.

EMBAJADORES

Cada uno de los países invitados tiene total libertad para elegir la temática de su muestra. En ese marco, Chile, a través de Ernesto Muñoz, curador

del Museo de Arte Contemporáneo, llevará "Sin Fronteras", un proyecto que mostrará algunas facetas del trabajo de artistas nacionales que han desarrollado su labor aquí y en el extranjero. El único elemento en común entre sus diferentes estilos es el lenguaje plástico inhabitual y creativo.

Ocho fueron los expositores seleccionados. Uno de ellos es Carlos Montes de Oca, cuya intención es el rescate del objeto como protagonista de la obra de arte.

Bernardita Vattier tocó el tema de la ecología mucho antes de que se convirtiera en moda.

Catalina Parra trabaja con collages de diarios y revistas para sugerir los problemas sociales.

Los árboles quemados de Ismael Frigerio son un recordatorio de la destruc-

ción forestal y las obras en metal trabajado con ácido, de Matilde Huidobro, incursionan en el terreno más conceptual.

Alejandro Quiroga y Francisco Copello trabajan con técnicas mixtas que combinan la ductibilidad de materiales y formatos para dar cuerpo a obras con gran individualidad.

Elías Adasme y su "Pan-American" muestran una visión "reciclada" del mundo, trabajando con imágenes de medios de comunicación, en especial de la TV.

Estos son los ocho chilenos que conforman el total de la nómina de artistas que participarán en este evento internacional, representando a la muestra plástica en Johannesburgo.

CLAUDIA SANCHEZ



● La enajenación, llevada a su máxima expresión de soledad en los blandos muros de aislamiento, es un tema recurrente para Carlos Montes de Oca.